



## LITERATURA PUBLICACIÓN

# «PARA SER CUBANO HAY QUE SER VALIENTE»

Pedro Juan Gutiérrez regresa a la novela tras años de silencio con 'Fabián y el caos', un retrato de la homofobia revolucionaria de las décadas de los 60 y los 70

**MATÍAS NÉSPOLO** BARCELONA

El llamado Bukowski caribeño está de regreso tras largos años de silencio narrativo. Desde *El nido de la serpiente* (2006) que el cubano Pedro Juan Gutiérrez (Matanzas, 1950) no presentaba nueva novela. Ahora lo hace en Barcelona con *Fabián y el caos* (Anagrama), tras su paso por el Festival de San Sebastián a propósito de la adaptación a la pantalla de *El Rey de La Habana* (1999) del mallorquín Agustí Villaronga, que le valió a Yordanka Ariosa la Concha de Plata a la mejor actriz. Y el cubano aprovecha para matizar el viejo tópico periodístico porque de Bukowski no tiene nada —como tampoco de Henry Miller, con el que se también se lo suele comparar—, «porque yo no soy descendiente de alemanes ni tuve padres traumáticos, los míos fueron cariñosos y honrados», aclara.

Lo cierto es que ese largo impase no ha hecho mella en la contundencia y ferocidad de Pedro Juan Gutiérrez, ni ha rebajado la carga erótica de su prosa, se diría que al contrario. Y no responde más que a un largo año sabático que luego se extendió en más de cinco o seis posteriores en los que se dedicó a escribir poesía y una suerte de reflexión sobre el oficio, *Diálogo con mi sombra* (que circula sólo en versión digital en Amazon), en tándem con su *alter ego* Pedro Juan que protagoniza la mayoría de sus novelas y cuentos. Y entre otras cosas, también por las dudas que le generaba *Fabián y el caos*. «Estuve 21 años pensando si debía escribir esta novela por una cuestión ética», confiesa. «Me molestaba aprovecharme de la historia de un amigo», añade. Se refiere a Fabio Hernández a quien se la dedica. Dicotomía que resolvió transformándola en novela, con el añadido de algunos detalles y distorsiones de la ficción. Aunque reconoce que, como en casi todos sus libros —sólo la novela de espionaje *Nuestro G. G. en La Ha-*

El escritor cubano Juan Pedro Gutiérrez, retratado ayer en un hotel de Barcelona.

JOHN BALI

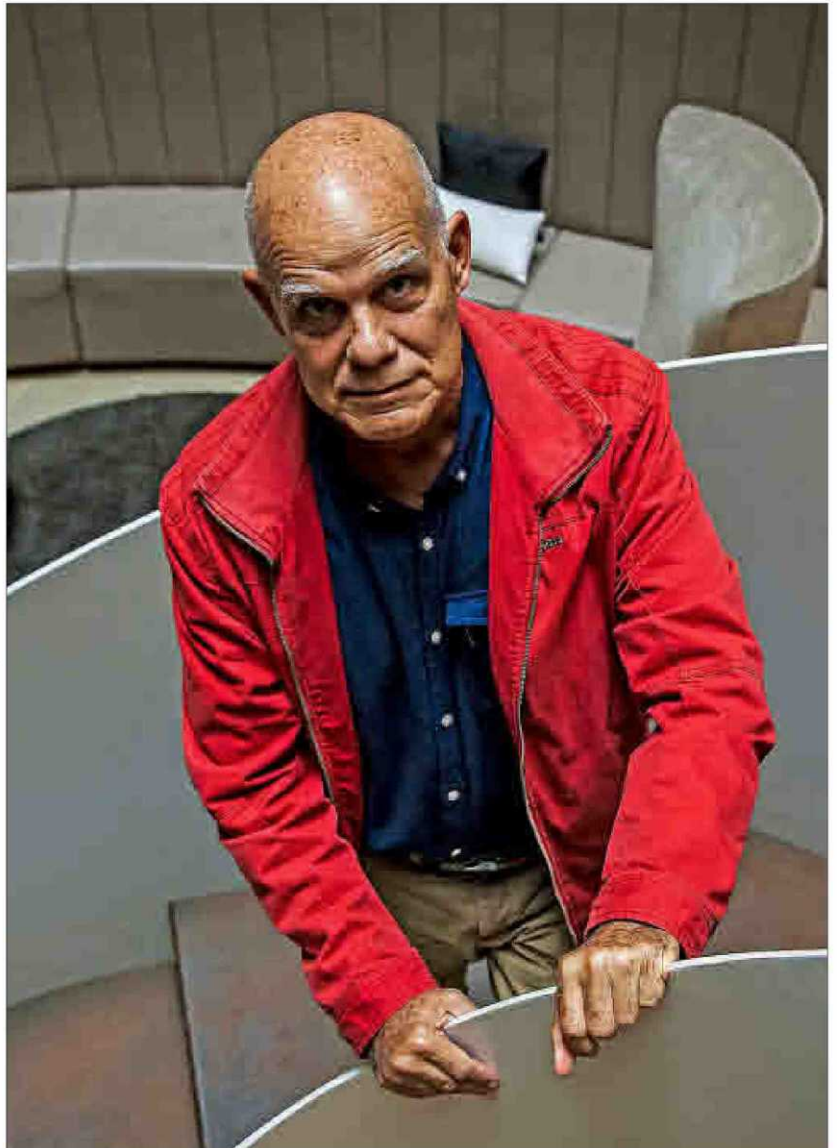
*ba* (2004) es pura invención—, el 95% de su contenido es real y autobiográfico.

*Fabián y el caos* es la historia de dos viejos amigos de infancia, Pedro Juan y Fabián, un fornido y hedonista seductor de mujeres voluptuosas el primero y un enclenque y asustadizo pianista homosexual el segundo, que se encuentran a los 21 años represaliados en una fábrica de enlatado de carne, como parias de una nueva sociedad revolucionaria en plena transformación. Y tan diferente será la actitud con la que encara cada uno esa situación hostil, entre el vitalismo y la desesperación o el goce y la represión, como el destino de cada personaje.

«Yo tenía nueve años al triunfo de la Revolución», rememora Gutiérrez. «La Cuba de los 60 y 70 fue muy peculiar: por un lado, muy heroica, pero también violenta y

**«ME ALEGRA QUE LAS COSAS SE ESTÉN HACIENDO DE MANERA CIVILIZADA, NO CON LA TESTOSTERONA DE LOS 60 Y LOS 70»**

opresiva. Los homosexuales eran apartados del arte y la cultura, que tenían que estar al servicio del pueblo, porque decían que ellos no reunían las condiciones necesarias, y los destinaban a las UMAP (Unidades Militares de Apoyo a la Producción)», explica. «A mi amigo no lo enviaron a cortar caña, pero sí a esa fábrica horrosa en



la que nos reencontramos».

Aunque el duro retrato de la homofobia revolucionaria parece dar en la diana de la intención narrativa, no lo es por completo, porque a lo que Gutiérrez apunta es atalante de cada uno frente a la adversidad. El punto débil de su amigo y protagonista de la novela, el hijo tardío de dos españoles afincados en la isla desde los años 30 sobre protegido y mimado. «Al personaje lo veo como una persona que no tiene la fuerza interior para enfrentarse a una coyuntura difícil. Si no sabes sobreponerte, ya estás derrotado de antemano. Y la vida es eso, como en el boxeo, golpear y reponerte, si no estás KO», explica.

Y si hay algo de lo que sabe el escritor que nunca quiso exiliarse «porque fuera de Cuba me hubiese muerto o hubiera acabado loco como Cabrera Infante» es de tiempos difíciles. Los suyos fueron especialmente los 90, tiempos de desabastecimiento, restriccio-

nes energéticas e incluso de agua potable en la capital cubana. «Para ser cubano hay que ser valiente, decimos en Cuba», aclara y no bromea. «En aquellos años muchos marcharon, otros se entregaron a la religión o la bebida, como

**«LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN NO SE SOLICITA CON UN FORMULARIO EN UNA OFICINA, CRITICA EL ESCRITOR CUBANO**

yo, hasta que me puse a escribir y eso me salvó, no sé si el hígado», ironiza.

«La libertad de expresión no se solicita con un formulario en una oficina», dice el escritor que se ocupa de la política según el modelo de Dostoievski que «nunca menciona a los zares, pero están ahí en sus novelas». «Como escri-

tor me interesa ir dejando una memoria de un tiempo y un lugar», completa. Y aunque Pedro Juan Gutiérrez continúa siendo una figura incómoda al régimen, el proceso de apertura actual le permite cierta relajación porque incluso algunos de sus libros ya se publican en la isla. «Me alegro de que se estén haciendo las cosas despacio y de manera civilizada, y no con la brutalidad y la testosterona de los últimos 50 años», dice en referencia al restablecimiento de las relaciones con EEUU y la reconciliación entre los cubanos de dentro y fuera de la isla. Y en relación a la pasada visita del Papa, que no se entrevistó con la oposición, lo excusa y se muestra optimista. «No es que sea complaciente, sino que se trata de un proceso por etapas que no se puede precipitar. Creo que fue muy precavido y diplomático al seguir el protocolo de los anfitriones, para no molestar ni una parte ni a la otra», concluye.